


GUIA DE LA CASA DE CAMPO

A large, mature tree with a thick trunk and dense foliage, standing in a park-like setting. In the background, a cityscape is visible under a clear sky.

DELEGACION DE
SANEAMIENTO Y MEDIO AMBIENTE DEL
AYUNTAMIENTO DE MADRID

F. M. 2934

7

GUIA DE LA CASA DE CAMPO

12/87.703.



DELEGACION DE
SANEAMIENTO Y MEDIO AMBIENTE DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ISBN: 84-85935-11-X
D. L.: M-3636-1983
Fotocomposición Orche
Doña Mencía, 41. Madrid
Fotomecánica Ibérico
Paseo de Perales, 28. Madrid
Impreso por Jacaryan
Avda. Pedro Díez, 3. Madrid
IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

Ayuntamiento de Madrid

LA CASA DE CAMPO

CARLOS CARRASCO-MUÑOZ DE VERA

El 20 de abril de 1931, el Gobierno provisional de la Segunda República Española sancionó la entrega al pueblo de Madrid de la hasta entonces Real Casa de Campo. Nació así el segundo gran Parque de Madrid; el primero, El Retiro, lo regaló la efímera Primera República al pueblo de Madrid. Aunque en ambos casos aparezcan como donantes legales personas distintas y bien diferentes a sus autores.

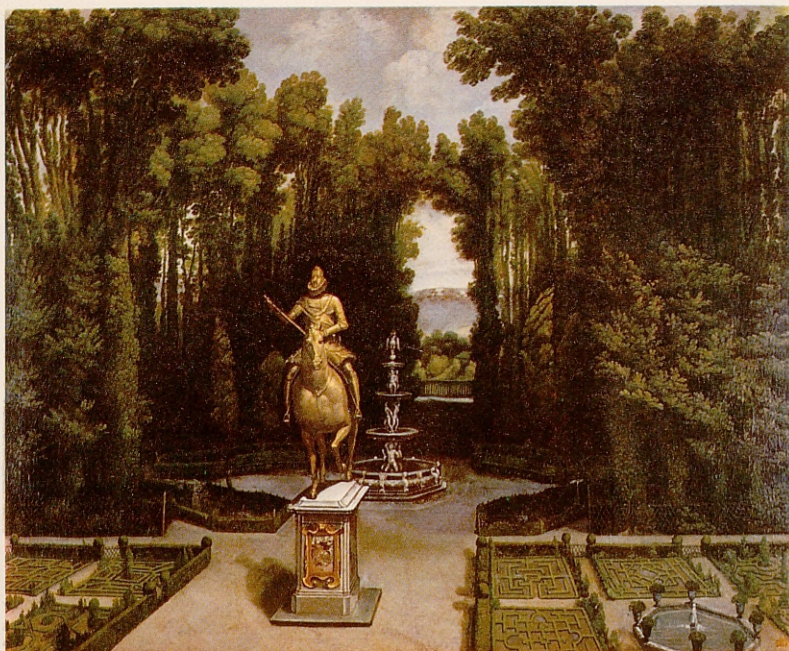
Desgraciadamente, este parque tan flamantemente inaugurado por el pueblo de Madrid el Primero de Mayo de 1931, sería cinco años después campo de batalla durante la guerra civil, que como al resto de la Nación, lo deshizo prácticamente.

La historia de la Casa de Campo comenzó con la decisión de Felipe II de trasladar la Corte a Madrid y residir en ella. El viejo Alcázar moro y actual Palacio Real se halla desprovisto de una gran finca aledaña y el rey comienza a formar esa finca que unía el Palacio con el cazadero real de «El Pardo».

Desde Bruselas, en 1553 ordena que se adquiriera la Casa de Campo a los Vargas, cuyo escudo continuará en la casa sobre la que se construirá un palacete sobre cuyos restos se alza hoy la edificación existente en la entrada del Puente del Rey. Esta finca será el núcleo alrededor del cual, y durante muchos años, se irán agregando fincas de labor y campos comprados a los colindantes.

Los terrenos que aquí existían eran, como es lógico por la proximidad a la villa y la configuración del terreno, campos de cultivo y olivares, esto es, un paisaje bien distinto del que hoy contemplamos y que deja patente como la acción del hombre sobre su medio, cuando está bien realizada lo potencia en vez de degradarlo.

Felipe II ordenó repoblar toda la orilla derecha del Manzanares y las del arroyo Meaques, así como es de suponer el resto de las tierras que iba comprando, de las cuales el viñedo que compró «por la parte del camino de la Villa de Madrid a Aravaca para cerrar la finca» fue una de las adquisiciones más costosas, pagándose por ella 335.000 maravedies.



Anónimo madrileño. Vista de los Jardines de la Casa de Campo. Primera mitad del siglo XVII. Museo Municipal. Madrid.

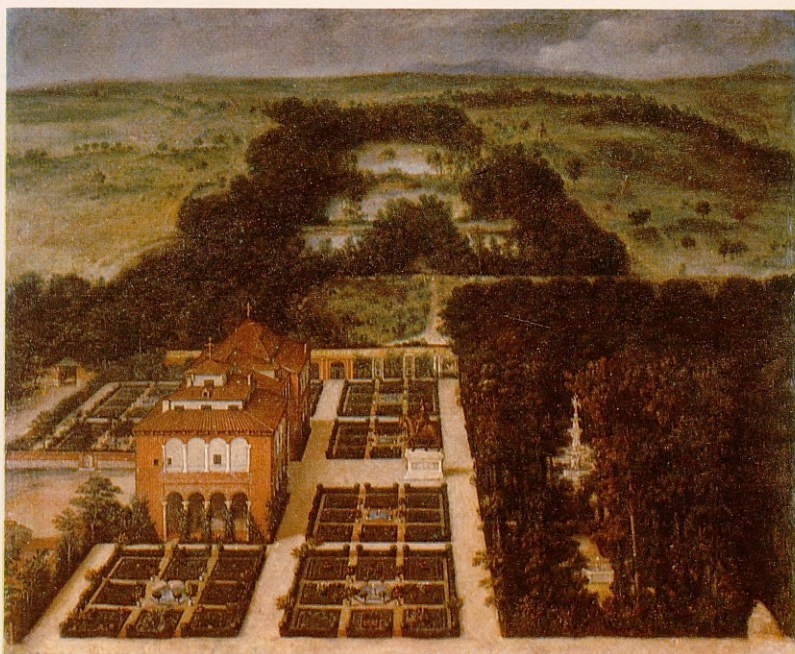
Los sucesores del fundador no modifican la extensión de la finca hasta Fernando VI, que compra nuevas tierras y hace el cerramiento de la finca mediante un muro de mampostería de 16 km. de largo por dos pies de grueso y 12 pies de alto que desde entonces protegía esta finca de los abusos que desde el exterior venían y que ha desaparecido en su mayor parte hace pocos años, sustituyéndosele por una tela metálica.

Con Fernando VI este sitio se declaró Bosque Real, dedicándose exclusivamente para la caza con lo cual la finca que se prolongaba por el Monte del Pardo debería constituir realmente uno de los más importantes cazaderos de Europa, sobre todo porque en esta época era ya una realidad que la Casa de Campo era realmente el Parque del Palacio, al cual se accedía por el Puente del Rey y en él terminaban una serie de pasadizos de seguridad que desde el Palacio daban segura y eficaz escapatoria a sus egregios moradores, el último de los cuales —Alfonso XIII— lo abandonó utilizando uno de ellos.

Dada la finalidad cinegética y campestre de la finca y la proximidad de Palacio, la primitiva casa de campo de los Vargas casi basta para, ampliándola y remozándolo todo, tener los aposentos reales para todos estos menesteres. No es, pues, una finca rica, como otras de su estilo, en pabellones e instalaciones.

Carlos III le daría un nuevo rumbo introduciendo ganadería y agricultura entre los fines del Real Bosque que serían continuados, muchos años después por la Reina María Cristina, que concibió el proyecto de realizar en ella y experimentar los grandes adelantos que en Inglaterra, Holanda, etc., se daban en estos campos. Todo quedó, según parece, en regios deseos.

La Casa de Campo tuvo su administración propia y un nutrido número de empleados con sus residencias y hasta su camposanto. Los avatares del tiempo, los desórdenes, el ruido de la Corte, apenas tur-



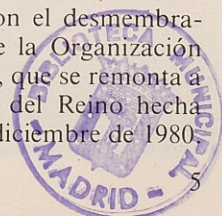
Félix Castelló. La Casa de Campo. Primera mitad del siglo XVII. Museo Municipal. Madrid.

baron la bucólica paz de estos campos, como no fuesen hechos muy aislados, como el acuchillamiento, en 1882, de los Guardias que huyeron de la Plaza de la Constitución.

Esta paz tan prolongada tuvo su contrapartida trágica en la rebelión militar del General Franco en 1936, en que durante los tres años de esta guerra civil fue constantemente frente y escenario de innumerables batallas y bombardeos que afectaron a todas sus construcciones antiguas e hicieron aparecer nuevas construcciones militares, nidos de ametralladora y refugios antiaéreos, que aún se pueden ver por el Parque. Este episodio bélico de resistencia del pueblo de Madrid en estos lugares dio pie a que la Casa de Campo sea conocida internacionalmente por una canción que canta la resistencia popular frente al fascismo.

A pesar del uso que por el pueblo de Madrid y de su Ayuntamiento había tenido la Casa de Campo, no fue inscrita durante muchos años en el Registro de la Propiedad hasta que en 1963 se hizo por el Estado nueva cesión a favor del Ayuntamiento. No fue definitivamente registrada a nombre del Ayuntamiento y pueblo de Madrid hasta el 5 de octubre de 1970. En la disposición transitoria tercera de la Ley Especial de Madrid dice «se cede en pleno dominio al Ayuntamiento de Madrid la llamada Casa de Campo con obligación por parte de la Corporación de conservarla para solaz y esparcimiento del vecindario, sin que pueda enajenarla, gravarla o destinarla a otros fines que los indicados».

Hasta la normalización de la situación administrativa, se efectuaron una serie de cesiones que continuaron con el desmembramiento de la Casa de Campo, iniciado con la de la Organización Sindical, para la realización de la Feria del Campo, que se remonta a una prospectiva de la Asociación de Ganaderos del Reino hecha en 1919 y con un plazo de vigencia hasta el 31 de diciembre de 1980.



Esta cesión ya ha revertido al Ayuntamiento (diciembre de 1977) transformada en un conjunto de edificaciones diversas.

Las principales cesiones que se efectuaron después y durante el período mencionado anteriormente, fueron:

- A la Sociedad Hípica Club de Campo, comenzando con 160 hectáreas en 1941, y continuando con 60 ha. más en 1956.
- A la entidad Nueva Plaza de Toros de Madrid, los toriles Batán, donde se exhiben los toros que se lidian en San Isidro.
- A la Piscina Municipal, a la que hay que añadir las pistas de tenis situadas en las cercanías de El Lago.
- A los quioscos de bebidas, en un total de 20, situados, la mayoría, en las inmediaciones de El Lago.
- Al Ministerio de Obras Públicas, el terreno necesario para el desdoblamiento de la calzada del Paseo de Marqués de Monistrol, desde el Puente del Rey al Puente de los Franceses.
- Al Teleférico de Rosales, S. A., en 1967. Su recorrido es de 2.500 m. y llega hasta la cota de 650 m. desde donde se ve una amplia panorámica de la Casa de Campo y de la ciudad.
- El Parque de Atracciones al que se cedieron 13 ha. en 1967.
- El Parque Zoológico, que se adjudicó en 1968.

Fachada principal de la antigua Casa de Campo de los Vargas, cuyo escudo aún permanece.



PUERTAS DE ACCESO

Como hemos dicho anteriormente, la posesión estaba cerrada por una gran tapia por la que para entrar en la finca se abrían una serie de puertas para acceso de la misma. En muchos casos, las puertas, en sí, han desaparecido, pero el paso donde estaban situadas, ha conservado su nombre.

Las principales que existen en la actualidad son, empezando por el Este:

- Puerta Principal o del Río, a la altura del Puente del Rey y que se prolonga en el Paseo de las Mercedes.
- Puente de las Moreras, en el Paseo del Marqués de Monistrol, a la altura de la Colonia del Manzanares.
- Puente de Castilla, en la confluencia del Paseo del Marqués de Monistrol con la carretera de Castilla.

En el lado Norte, únicamente está la

- Puerta del Medianil, que da acceso al recinto que comprende el Club de Campo.

Entre las situadas en el lado Oeste están:

- Puerta de Aravaca, atravesada por la carretera de Castilla.
- Portillo de los Pinos, entre Humera y Somosaguas.

Estado actual de la fachada posterior de la Casa de Campo, a comparar con el cuadro de Castelló.



- Puerta de Rodajos, atravesada por la carretera del mismo nombre.
- Puerta del Zarzón, para acceso desde la Colonia de Los Angeles.

Y en el Sur:

- Puerta de Las Ventas, acceso desde el Paseo de Extremadura a la altura de la Colonia de Lourdes.
- Puerta de El Batán, cerca del Paseo de Extremadura, en el Barrio de El Batán.
- Puerta de Bante.
- Puerta Grande.
- Puerta del Angel, que junto a las dos anteriores dan entradas por el Sur al recinto de la Feria del Campo, desde la Avenida de Portugal.

EDIFICACIONES

Dentro ya del recinto existían una serie de edificaciones, algunas de ellas existentes ya en la compra de los terrenos anexionados, que en algunos casos fueron restauradas y en otros fueron hechas de nuevo, de acuerdo con las necesidades de la finca.

La gran mayoría de ellas, en la actualidad, no existen por haber sido demolidas debido a su estado ruinoso.

La más importante de ellas era la Casa-Palacio, que se accedía a ella por la Puerta Principal. A esta puerta se llegaba por el Puente del Rey, que atravesaba el río Manzanares, lo que le proporcionaba fácil acceso desde el Palacio Real.

Junto a la fachada meridional se hallaba una plazuela llamada de la Tela, destinada, como su nombre indica, a la celebración de justas y torneos.

La Casa Palacio no era de grandes dimensiones, ya que estaba destinada a lugar de descanso del rey y su séquito durante las cacerías, pero interiormente estaba ricamente decorada. El aspecto exterior de ésta lo podemos conocer por un grabado de Félix Castello (1637), en el que se ve su fachada. Este, apareciendo al fondo los estanques. Como se ve, era de ladrillo visto y disponía de dos pisos, bajo y principal, decorado con pórticos y galerías superpuestas. En el siglo XVIII cambió su aspecto, modificándose su fachada según un proyecto del arquitecto Sabatini, desapareciendo las galerías del piso principal de acuerdo con el gusto barroco-clásico francés.

Actualmente sobre la estructura de este Palacio se encuentra el «Pabellón Principal», sede de la Policía Municipal; asimismo, en la planta baja están las oficinas y emisora que dependen del Departamento de Parques y Jardines, y en la planta superior se encuentran instaladas las oficinas para el Departamento de Alumbrado.

Próximo al Palacio, había edificios para albergar a los empleados que trabajaban allí. Estaban contruidos alrededor de un patio e incluían también cuadras y almacenes donde se guardaban los utensilios de trabajo.

La «Faisanera», situada entre los jardines y la huerta, estaba destinada a la cría y cuidado de los faisanes y otras aves. Constaba de una planta baja, con nueve habitaciones en su interior. Recientemente fue destruida parcialmente por un incendio.

Repartido por todo el recinto había pequeñas casas destinadas a vivienda de guardas, que recibían el nombre del lugar donde estaban situadas o de la puerta que guardaban. Así, por ejemplo, la Casa de la Torrecilla, que era vivienda de los guardas, estaba situada en el lugar del mismo nombre, sobre un cerro al noroeste del actual Lago. Su planta era cuadrada, con una torre en el centro, y se completaba con una caballeriza, granero y corral. Más tarde pasó a ser una escuela para la educación de los hijos de los empleados de la posesión, y de adultos.

Próxima a ésta había una ermita dedicada a la Purísima Concepción y a San Carlos Borromeo, obra realizada por Sabatini, encargada por Carlos III y construida en el período de 1784-1788. Junto a ella se edificaron viviendas para el párroco y sus ayudantes. En un cerrillo próximo se situó el campo santo para los dependientes de la posesión, así como un palomar.

La Casa de Rodajos, situada en el lugar y junto a la puerta del mismo nombre, era una antigua casa de campo que se incorporó a la posesión en el siglo XVIII con las compras que hicieron para su ampliación. Su función era la de granja experimental para la cría y adaptación de especies raras de ganado lanar. Durante este siglo ha sido utilizada como cuartel de la Guardia Civil, siendo posteriormente demolida.

A su lado había otra ermita, auxiliar de la parroquia de la Torrecilla. Fue construida en 1786, también bajo proyecto de Sabatini, que años más tarde, en 1784, la ampliaría y haría casas para el guarda y sobreguarda.

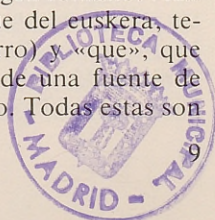
También relacionada con las actividades ganaderas, estaba la Casa de Vacas, situada al norte, cerca de la carretera de Castilla. Se construyó en el siglo XIX por deseo de la reina María Cristina de Borbón, para la cría de ganado y la elaboración de cuadra, un laboratorio de quesos, dos grandes patios y habitaciones para el vaquero mayor y demás dependientes, así como un cobertizo llamado «el henil» destinado a la conservación de heno seco para el ganado.

Esta misma reina, cerca de la Puerta de Castilla, promocionó la reconstrucción de un hipódromo, en el que se verificaron algunas carreras de caballos, pero que fue abandonado ya en el siglo pasado.

La revolución industrial de la segunda mitad del siglo pasado se hizo sentir en la Casa de Campo, con la construcción del Ferrocarril del Norte, que fragmentó en su parte superior, y la instalación del tendido del Telégrafo del Noroeste.

FUENTES, ARROYOS Y ESTANQUES

Esta finca está surcada por una serie de arroyos que la recorren de este a oeste, vertiendo sus aguas al río Manzanares. El principal de ellos, situado en la zona sur, es el conocido con los nombres de Meaque, Meaques o Beacos. Basándose en este nombre y en la existencia de un camino de piedra que se prestó a que le llamaran romano, algunos autores han querido ver en este paso el «Miacum» del itinerario de Antonino, asignando a Madrid un origen romano. Aún más, hay quien hace derivar el nombre de Meaque del euskera, teniendo como raíz «meacé, plural de «mea» (hierro) y «que», que indica posesión, respaldándonos en la existencia de una fuente de aguas ferruginosas que parece existió en este arroyo. Todas estas son





La ermita.

hipótesis realizadas sobre una base etimológica, pero de ninguna forma comprobadas.

Este arroyo llevaba gran cantidad de agua, sobre todo en tiempos lluviosos, no llegando a secarse ni en lo más fuerte del verano. En la actualidad su caudal está bastante reducido, permaneciendo prácticamente seco en el estío.

Su paso está facilitado por seis puentes de ladrillo y mampostería, que se conocen con el nombre de Culebra, Alamo Negro, Batán, Siete Hermanas, Agachadiza y Neveros.

El otro arroyo importante es el de Antequira o Andrequina, que entra por las rejas del mismo nombre y sale por las rejas del Suizo, desembocando en el río Manzanares, frente a la Puerta de Hierro. No lleva tanta agua y está cruzado sólo por un puente, el de la Garra-pata, en el paso de la carretera de Castilla.

Relacionados con el riego de jardines y plantas y como elemento importante en este tipo de fincas de descanso, no podían faltar los estanques. Eran artificiales, realizados en 1563 por el maestro holandés Pietre Yanson y recibían el agua del arroyo Meaque. Debido a su defectuosa realización, estaban sometidos a continuas reparaciones.

Principalmente fueron seis, situados al Oeste de la Casa-Palacio. De su primer nombre que conocemos, dado por Texeira (Grande, del Medio, Longuillo, Layguera y del Norte) en el siglo XVIII pasaron a llamarse Grande, del Norte, Chico, del Puerco, de la Mujer y del Niño. Se poblaron con peces, sobre todo carpas y peces de colores, y



El acueducto del canal recuerda el enclave urbano de esta paisaje montaraz.

aves acuáticas, algunas importadas especialmente de Francia. Estuvieron arrendados a la Casa Arbitrio de la Nieve para la saca de hielo. El Chico se dedicó a la cría de tencas, por lo que pasó a ser conocido como el Tenquero; al pasar sus aguas al Grande, en verano quedaba seco. Por razones de salubridad, tuvo que ser cegado a finales del siglo pasado.

Bajo proyecto de José Segundo de Lema, otro de los lagos fue transformado en pista de patinaje, disponiendo incluso de un pabellón para el descanso de los patinadores. Actualmente esta zona es una explanada que se utiliza para improvisados partidos de fútbol y conocida con el nombre de Patines. Asimismo, se proyectó un embarcadero para el Grande.

En épocas de esplendor, estos lagos fueron testigos de fastuosas fiestas en las que los reyes realizaban paseos en una góndola que remolcaba a otra donde iban los músicos.

Estos estanques se han reducido al actual Lago, lugar importante como centro de atracción, en el que se realizan diversos deportes.

En cuanto a las fuentes no ornamentales, son un complemento que preocupó ya desde muy temprano. Así, en tiempos de Luis de Vega, se ordenó a Hoyo que «se llevasen de Algora 300 ó 400 caños a la Casa de Campo para llevar el agua a las fuentes».

En el siglo XIX había en el interior de la finca un total de quince fuentes, de las cuales seis eran de manantial y nueve de caño. Entre las primeras estaban la de la Charca de Rodajos y la del Rejón, en el Cuartel de Rodajos; la de los Manantiales, del Tejar y la Mineral, en

el de la Torrecilla y la del Suizo en el Cuartel de la Cobatilla. La llamada Mineral era una fuente situada en las proximidades de El Lago y que según certificación de 1842 del boticario mayor de S. M. podía considerarse aciduo-salino-ferruginosa; fue sacada al exterior de la finca, perdiendo, según dicen, sus propiedades.

Las nueve de caño eran la del Príncipe, en el Cuartel de la Torrecilla, construida en 1725; tanto el pilón como la pirámide que tenía en su centro eran de piedra berroqueña. En este mismo Cuartel estaban la de la Charca de Humera, Valsequillo, otra situada entre los dos puentes del río, y las de Arriba y Abajo, dentro del jardín. En el Cuartel del Portillo, la fuente de la Casa de Vacas y la Taja; por fin la de la Cobatilla, en el Cuartel del mismo nombre.

De estas fuentes que relata Madoz, algunas continúan (aunque a veces con nombre distinto), pero otras no tienen agua ya. Sin embargo, el número de fuentes ha aumentado sensiblemente por las nuevas acometidas de agua realizadas durante este siglo.

BOSQUE, JARDINES Y HUERTAS

El bosque ocupaba la mayor extensión de la finca y se formó principalmente con las tierras que se añadieron en el siglo XVIII al núcleo inicial (Palacio, jardines, huertas, lagos y poco más).

Estaba poblado de caza, como conejos, perdices y algunas liebres.

Como anécdota, cuenta Pascual Madoz, que en 1.842 y principios de 1.843 se descastaron todos los conejos por orden del tutor de la reina Isabel II, Arguelles, hasta que en 1.845 se repobló con 900 machos y 100 hembras que trajeron de Aranjuez; se reprodujeron tan bien que a los dos años, en una entresaca se cazaron 18.197 conejos.

En la actualidad, únicamente en los lugares menos transitados es posible ver esporádicamente alguna liebre.

Los jardines y huertas estaban situados en los alrededores de la Casa-Palacio, principalmente en su fachada Norte, y eran el principal adorno del recinto.

El modelo de estas huertas y jardines cambiaron de estilos, dependiendo del gusto de la época. Así, en los siglos XVI y XVII se ajustaron al modelo italiano, renacentista-manierista con influencias árabes, en el siglo XVIII al francés, y en el siglo XIX sufrió distintas remodelaciones.

De acuerdo con el estilo italiano, el jardín era de trazado regular, dividido en zonas donde la vegetación estaba sometida a moldes formando parterres con líneas de boj. Los recortes de forma caprichosa, estaban sometidos a principios geométricos. Para adornarlo, había plantados distintos tipos de flores y surtidores de forma piramidal. Todo el conjunto se enriquecía con la colocación de fuentes monumentales en las confluencias de las calles.

En el soto y las huertas, la vegetación se hace más densa y de formas más libres.

Unido a esto aparecían peculiaridades del jardín árabe como son la presencia de surtidores con fondo de cerámica, tiestos y bancos también de cerámica y plantaciones de naranjos y limoneros.

Las flores y árboles que se plantaron eran poco comunes en la vegetación típica castellana: naranjos, alhelíes, azahares, pimpinelas,

espárragos de Flandes, limones de Galatí, ... Además de esta vegetación exótica, había una especie de pequeño zoo con animales también exóticos encerrados en jaulas de madera construidas para ellos (leones, tigres, osos, ...).

En la mitad del siglo XVII se colocó la famosa estatua ecuestre de Felipe III, obra hecha en bronce del escultor Juan de Bologne y su discípulo Pedro Tacca, estando situada frente a la fachada principal de la Casa-Palacio y actualmente en el centro de la Plaza Mayor de Madrid.

Ya en el siglo XVIII se reestructuraron y ampliaron los jardines



El lago.

como hemos dicho, según el estilo francés. De las formas cuadradas de los parterres se pasó a un predominio de las formas curvas.

En la huerta se trazaron una serie de ejes perpendiculares o diagonales de árboles, formando en sus cruces plazoletas cuadrangulares o circulares, donde se situaban estanques y surtidores.

Las ampliaciones se hicieron por la parte de Valsequillo, plantando en ellas especies no comunes en Madrid .

En el siglo XIX la huerta se convirtió en una reserva de arbolado, para transplantar los ejemplares que allí se cuidaban a otros lugares reales. Este vivero se formó en 1.840, constando de 917,192 ejemplares de distintos árboles. Al tiempo sirvió de escuela teórico-práctica para jardineros y arbolistas. A finales de este siglo, se destinó al cultivo de flores, desapareciendo la huerta, los árboles frutales y los de sombra.



Puente sobre el arroyo de Meaques.

También el jardín se modifica, según el estilo inglés caracterizado por la importancia que se da a los accidentes naturales y a los cambios irregulares.

FUENTES ARTISTICAS

Como complemento indispensable en estos jardines existían una serie de fuentes ornamentales. La más importante era la llamada «fuente del Aguila», situada en el cruce de las calles principales del jardín, y después de la estatua ecuestre, como podemos ver en cualquiera de las pinturas que existen de la Casa de Campo. Era de mármol, con cuatro tazas superpuestas y decoradas con distintas figuras; la última taza sostenía un águila bicéfala, símbolo del poder imperial. Se encargaron de su construcción los escultores italianos Juan Antonio Sormano y Juan Bautista Bonanome.

Al reformarse los jardines desapareció la fuente del Aguila de su lugar, trasladándola a la pared de la tapia del camino de Castilla y en la actualidad se conservan fragmentos en diverso lugares.

Otra fuente era la llamada del Cardenal, situada entre los jardines y la huerta; su nombre se debe al recuerdo de su propietario el Cardenal Quiroga.

Existía otra de gran importancia denominada de la Artillería, con



El arroyo de Meaques.

una serie de mecanismos complicados que provocaban una combinación de juegos de agua y sonido. En el siglo XVII se demolió y fue sustituida por otra.

En el siglo XVIII se construyó la del Príncipe, instalada cerca de los estanques y que era de piedra berroqueña con una pirámide en el centro.

En el muro izquierdo, que separaba el jardín de la huerta estaban agrupadas una serie de fuentes conocidas como «Sala de Burlas», «Fuente Rústica» y el «Dios de las Aguas».

La «Sala de Burlas» era un curioso espacio abovedado con arcos sostenidos por columnas en el que el agua aparecía de forma inesperada debido a extraños mecanismos que lo provocaban. A este tipo de instalaciones eran muy aficionados en la época y solían disponer de un pasillo que dejaba protegido del «chubasco» a la persona que lo producía, con gran regocijo para ella. A su lado estaba la Sala del Mosaico, un lugar de descanso cuyo interior estaba decorado con un mosaico de colores.

La «Fuente Rústica» se encontraba dentro de una gruta decorada con rocas, estalactitas, vegetación y pinturas en los fondos.

«El Dios de las Aguas» estaba formado por un arco sostenido por columnas pareadas donde estaba situada una estatua de mármol que representaba una divinidad acuática sosteniendo una urna por donde salía un pequeño chorro de agua.

ZONAS DE ESPECIAL ATRACCION DENTRO DEL RECINTO

El principal atractivo que ofrece la Casa de Campo es su extenso arbolado, del que hablaremos posteriormente. Ahora hablaremos de otros lugares que por sus peculiares características atraen masivamente a la gente. Son fundamentalmente el Lago, el Parque de Atracciones y el Parque Zoológico.

El Lago es el lugar idóneo para los amantes de la práctica de los deportes acuáticos al disponer de unas instalaciones en las que, por un módico precio, se pueden dar agradables paseos en barca de remo o de pedales. Los más entusiastas podrán practicar otras modalidades, como son piragüismo o wind-surf. Ha sido repoblado con carpa común y royal, carpín, gallipato y gambusia, cuya pesca era permitida a niños de menos de 14 años y adultos de más de 64; actualmente, debido a la alta contaminación que existe en sus aguas, la pesca ha sido prohibida.

En sus alrededores se dispone de una serie de fuentes y chiriguitos, con sus respectivas terrazas que pueden calmar la sed en los calurosos días de verano.

El Parque de Atracciones es uno de los mejores parques de este tipo que existen en Europa, disponiendo de más de cincuenta instalaciones mecánicas, compaginadas con otras instalaciones de servicios: restaurantes, cafeterías, merenderos, quioscos de bebidas y bocadillos.

Dispone en su interior de amplias zonas verdes con arbolado donde la gente puede descansar. Su teatro-auditorio destinado a diversos espectáculos tiene una capacidad para 5.000 personas sentadas, y en él se han dado importantes recitales que han atraído masivamente a la juventud.

El conjunto del Parque es uno de los puntos de la Casa de Campo que atrae a un mayor número de visitantes. Por último, el Parque Zoológico, que viene a sustituir a la antigua Casa de Fieras de El Retiro, acogiendo a los ejemplares que allí existían y que ha incrementado notablemente su número.

En él, las distintas especies se encuentran en recintos abiertos aislados mediante fosos, tratando de imitar sus condiciones ambientales. Incluso las más afortunadas, como el edificio de la fauna africana de invierno, dispone de instalaciones de aire acondicionado y control de temperatura.

El número de ejemplares que se exhiben es realmente considerable, pasando de 250 especies y de 2.000 individuos entre mamíferos y aves. Cuenta con 29 especies raras amenazadas de extinción, como el rinoceronte blanco, bisonte europeo, caballo de Przewalsky, okapi... El Parque ofrece, además, a sus visitantes una serie de servicios para mayor comodidad y disfrute de su visita.

ACTIVIDADES POPULARES

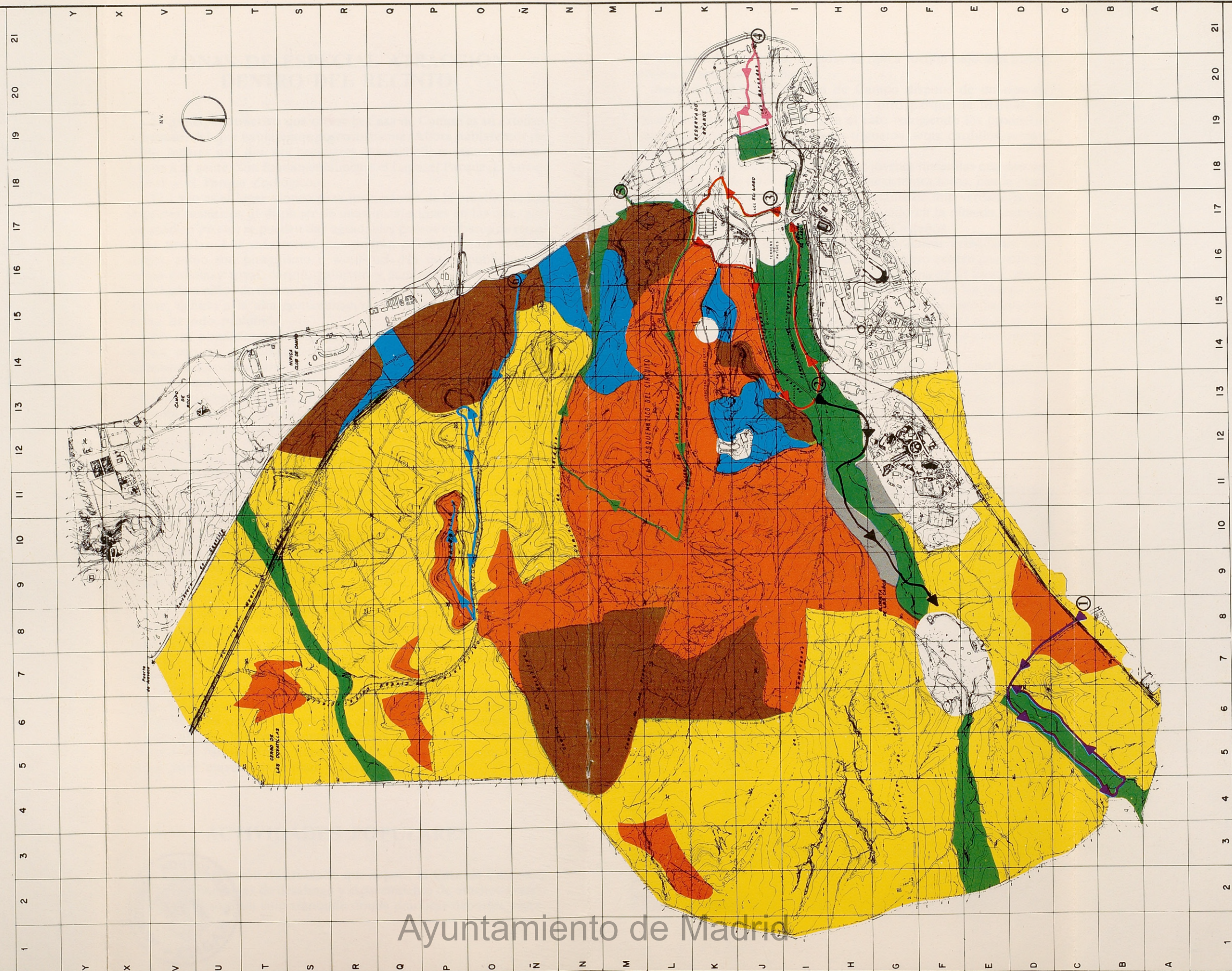
La gran extensión de arbolado que supone la Casa de Campo es utilizada como lugar de desahogo y esparcimiento de muchos madrileños que buscan un sitio tranquilo donde practicar deportes, respi-

PLANO DE LA CASA DE CAMPO

SECTORES E ITINERARIOS



Ayuntamiento de Madrid



A detailed topographic map of the Madrid region, showing the Manzanares river, various parks, and urban areas. The map is overlaid with a grid labeled A-Y and 1-21. Key features include the Manzanares river, the Madrid skyline, and various parks and reserves. The map is titled "Ayuntamiento de Madrid" at the bottom.

rar un poco de aire puro, tomarse la típica tortilla bajo una buena sombra o simplemente pasear.

Aprovechando que la Casa de Campo dispone de un tipo de vegetación más natural que cualquier otro parque de Madrid, se puede encontrar a gente que pasa el rato recogiendo los productos que ésta le proporciona: espárragos trigueros, setas, cardillos, moras, piñones, bellotas...

Algunos calveros son utilizados por jóvenes maletillas que dan sus primeros pases *de verónica* ante unos inexistentes toros, con la esperanza de que algún día puedan estar delante de uno verdadero. Un lugar ya veterano en estos lides es el situado en la olmeda, entre el Paseo de los Plátanos y el Paseo de los Castaños.

Pero la mayoría de la gente prefiere practicar actividades más comunes como el tenis o footing. Para el primero existen una serie de pistas preparadas en las proximidades de la zona de El Lago, aparte de las libremente improvisadas por los jugadores en las numerosas explanadas existentes. Para el segundo, el Ayuntamiento ha establecido un circuito de footing que comienza también en las cercanías del Lago (en el anexo se incluye un esquema del recorrido y las instrucciones para su utilización).

La mayoría de estas actividades son realizadas en la zona Sur de la Casa de Campo, a lo largo del eje que forma el Arroyo Meaque, agrupándose allí la mayoría de las instalaciones y servicios de transporte. La zona Norte queda así menos humanizada, permitiendo encontrar lugares menos transitados. Estos lugares serán los esco-

La luz poniente dará la perspectiva urbana entre los pinos.



Ayuntamiento de Madrid



Actividades infantiles junto al árbol llamado popularmente «papelera» por el uso que se le dio.

gidos por las personas que busquen en la Casa de Campo un sustituto del verdadero campo sin las aglomeraciones y ruidos que acompañan a la zona baja.

Para terminar, debe tenerse en cuenta que la Casa de Campo es propiedad de todos, y como tal debemos cuidar de ella. El abandono de desperdicios y el mal trato que muchas veces sufren sus árboles van deteriorándola poco a poco. La vegetación va cediendo terreno a los calveros, mientras que la basura va invadiendo las zonas más transitadas. Sólo preocupándonos de su cuidado y respetando los árboles como se merecen lograremos que la Casa de Campo continúe siendo el lugar de descanso para los habitantes de una ciudad de las proporciones de Madrid.

RECORRIDOS

Dada la extensión del parque, un recorrido paisajístico y botánico para visitar todas las zonas sería muy extenso, por lo que vamos a hacer hincapié en algunas de las zonas que creemos resultan más interesantes.

De los jardines que existían sólo quedan algunos restos dentro de la zona denominada El Reservado. Jardines recientes se han creado



Convocatoria taurina entre los aspirantes al triunfo y a la fama.

con las nuevas instalaciones; así, se ven zonas ajardinadas en los alrededores del Zoo, Teleférico, dentro del Parque de Atracciones, y en las proximidades de El Lago.

El resto es fundamentalmente bosque de encinas, pinares, y fresnedas y olmedas próximos a los arroyos.

En cada recorrido se especifican el tiempo de duración y sus principales características.

Recorrido 1

Tiempo aproximado de duración: 1 hora y 30 minutos.

Predominio de: olmedas y fresnedas.

Partiendo de la antigua Puerta de la Venta, atravesamos el puente sobre el Ferrocarril Suburbano y tomamos el sendero de la derecha que va paralelo a la carretera. Desde allí podemos ver un paisaje uniforme, formado por un encinar parcialmente desmontado, abundando los rodales de carrascas entre los pies aislados de las encinas. Mirando hacia el Norte se ve una bella panorámica de la Casa de Campo, llegándose a percibir en días despejados las estribaciones montañosas de la Sierra de Guadarrama. Próximo al final de la bajada y al otro lado de la carretera, podemos ver unas repoblaciones recientes de coníferas en las que se mezclan pinos, algunos cedros y cipreses. A ambos lados de esta carretera hay varios ejemplares de

falsa acacia, árboles con espinas y hojas compuestas de pequeñas hojillas.

Al fondo, en el triángulo que forma la bifurcación de la carretera está la Ermita del Santo, y allí podemos observar un ejemplar de cedro (Ce), acompañado de almendros y cipreses.

Cogiendo el puente del Alamo Negro, que cruza el arroyo Meaque, y tomando el camino existente entre la carretera del Zarzón y el arroyo, entramos en una olmeda que ocupa toda esta banda. Es un paisaje uniforme en el que la homogeneidad sólo se ve interrumpida por la alternancia de ejemplares de considerable tamaño y renuevos. En estos lugares es fácil ver o mejor oír, el grito del pito real, bastante abundante como lo demuestra la presencia de un gran número de agujeros circulares en los troncos, lugares donde anida esta especie.

Siguiendo siempre al margen del arroyo, nos encontramos con el cambio hacia una fresneda menos densa. Podemos diferenciar fácilmente el olmo del fresno por su hoja: el primero tiene la hoja sencilla, asimétrica y áspera al tacto, mientras que el segundo la presenta compuesta, más lisa y brillante.

Mezclada con los fresnos y a la derecha del camino, vemos un bosque de álamos blancos, característicos por su tronco blanquecino y hoja con cara inferior plateada.

Cuando el camino se divide en tres senderos, cogemos el más próximo al arroyo, que se interna en una umbrosa olmeda de apacible ambiente, muy propicio para el paseo, y sólo alterada por residuos

Un aspecto familiar de la Casa de Campo: el encinar.



que dejan determinada gente que no tienen en cuenta el lamentable efecto que produce. Será en estos lugares más tranquilos donde podremos observar gran número de aves y escuchar el canto del ruiseñor, o del mirlo, así como el ruidoso grito de la urraca.

Después de un calvero presidido por un gran olmo seco, utilizado frecuentemente por las urracas como posadero, y dentro del cauce del arroyo, podemos observar un arbolito de ramas dispersas y hoja alargada, es el sauce. Todo lo largo del arroyo se encuentra invadido por una gran masa de zarzas que dan cobijo y alimento a pequeños pajarillos como el chochín.

Cuando el camino desemboca en la carretera, junto a una fuente de granito sin agua e invadida por las zarzas, continuamos el recorrido por el borde de la carretera. Al otro lado, existe otra fuente, la del Zarzón, preciada por su agua.

Dirigiéndonos hacia el Puente de la Culebra, dejamos a la derecha un calvero en el que abundan los almendros. En las proximidades del puente existen hermosos ejemplares de robles, uno de ellos justamente a la entrada del mismo y a su izquierda. A este mismo lado y en medio del puente, tres grandes ejemplares de chopo, y saliendo de él y a la derecha, dos saucos, uno de ellos nacido entre la pilastra de piedra y el muro de ladrillos.

A continuación, nos encontramos dentro de una fresneda, y siguiendo el camino de la derecha se ve un magnífico ejemplar de encina (E) de más de 15 metros de altura y de fondo una plantación

Los robles son hermosos y frecuentes en la Casa de Campo.





El roble, la jara, el pino, el cedro... todo se da cita en la Casa de Campo.

de pinos jóvenes que llega hasta la tapia.

Dejando la encina a la derecha y siguiendo el camino ancho, destacan un grupillo de saucos con sus racimos de flores blancas o frutillos negros según la época en que nos encontremos y ramificados desde la base. Más adelante, un retamar con su típico color verde y flor amarilla.

A la izquierda y enfrente de unas cárcavas que los chavales utilizan para hacer piruetas con sus bicicletas, aparece un grupo de sauces, algún majuelo de frutillos rojos, y alguna zarza. Muy próximo se encuentra un fresno de forma caprichosa, con su interior hueco, que se le conoce como el «árbol del ahorcado».

A partir de ahora, a la derecha, nos encontramos con un pinar de pinos piñoneros de ejemplares de mediano tamaño, y a la izquierda algún chopo que destaca por su corteza agrietada y su hoja triangular.

Llegando a un pino que destaca por ser el único que está a la izquierda, aparece un pequeño bosque de álamos blancos, de pequeño tamaño pero formando un conjunto de vegetación muy cerrado. Más adelante, con su silueta característica aparecen varios ejemplares de cipreses mezclados con sauces, retamas y zarzas.

Cerca ya del final del camino hay una densa masa de saucos no arbóreos, sólo visibles en primavera y en verano, ya que no son perennes. En la intersección con la carretera y como punto final del recorrido, un grupo de ailantos de brotes rectos.

Recorrido 2

Tiempo aproximado de duración: 1 hora.

Predominio de: robles, rebollos y fresnos.

Desde la Glorieta de las Siete Hermanas y en el lugar donde se encuentra emplazada una fuente y un chiringuito, empezamos el recorrido. Cruzando un pequeño puente de madera, sobre el arroyo Meaque, nos encontramos con unos cuantos ejemplares de chopos grandes rodeados de fresnos y junto al arroyo, sauces llorones. Más adelante, cruzando la carretera, destacan por su gran porte, dos viejos ejemplares de roble, de hoja lobulada, oscura y cuyas bellotas están sostenidas por largos pedúnculos.

Cruzamos al otro lado del arroyo por el puente de la carretera, justamente en él en su lado izquierdo podemos ver la diferencia entre el conocido sauce llorón, muy común en nuestros jardines y el sauce que crece de forma natural en los arroyos y ríos; este último es de menor tamaño y ramaje más disperso desde su base.

Siguiendo entonces cualquiera de los numerosos senderos (abiertos por la gran cantidad de gente que frecuenta esta zona próxima al Parque de Atracciones) comprendidos entre el cauce del arroyo y la carretera, nos introducimos en una zona donde hay una mezcla de fresnos, robles, rebollos, chopos y encinas. Tanto el roble como el rebollo presentan una hoja lobulada muy parecida; la del roble, aparte de ser más oscura, es lisa y brillante, mientras que la del rebollo tiene en su cara inferior una tupida masa de pelillos muy cortos. Su porte es también distinto: al roble le vemos como ejemplares aislados y de tronco grueso, y el rebollo forma rodales de varios troncos juntos y más finos. Los chopos son fácilmente distinguibles por su tronco nudoso y su hoja triangular y brillante, y los fresnos por su hoja dividida en hojillas, de color verde azulado y ramas partiendo todas de un mismo punto, aspecto debido a las antiguas podas que sufrieron.

Cerca hay una glorieta donde confluyen cuatro carreteras y que es el punto de separación de tres cuarteles, es la Glorieta de Trillo, cuyo nombre proviene de la llamada encina de trillo que está situada en el centro de la misma.

Pero continuamos y pasamos de nuevo otra carretera que va perpendicular al recorrido. Una fuente de manantial está cercana y a su alrededor rebollos y el mismo paisaje anterior.

De nuevo cruzamos otro puente y en una gran explanada, casi lindando con las verjas del Zoo, vemos cercano al arroyo una olmeda de jóvenes ejemplares y próximo a la carretera un grupo de sóforas o acacias del Japón.

El aspecto de todas las especies que hemos visto en este recorrido (excepto la encina) cambia mucho de una estación a otra, debido a que se trata de especies de hoja caduca.

Recorrido 3

Duración aproximada: 2 horas.

Predominio de: arbolado variado.

Comenzamos en El Lago, en su extremo más próximo a la estación del suburbano, y bordeándole por su lado izquierdo por un camino de plátanos de paseo. Esta zona tiene varias fuentes y chiringuitos. Aparecen de vez en cuando, en los márgenes de El Lago

saucos llorones, por ejemplo en el lado izquierdo de el embarcadero de la barca motora. Al llegar al lado Norte de El Lago empiezan a abundar los olmos y algún que otro negundo. El olmo tiene una hoja asimétrica y áspera al tacto, mientras que el negundo las tiene compuestas y de un color verde más claro. Mirando desde aquí al lado Este del Lago sobresalen del resto del arbolado seis ejemplares de cedro que destacan por su altura y sus ramas esparcidas.

Continuando, vemos dentro de la zona ajardinada un monumento donado por la Liga Naval Española al Ayuntamiento, con-



Fresneda: Ecosistema típico del parque.

sistente en un ancla de hierro; a su lado, entre rocas, una composición ornamental de yuca y palmito; la primera posee unas hojas alargadas y puntiagudas, y la segunda recuerda a una pequeña palmera. Más adelante, vemos enfrentados unos saucos y un fresno, y en medio un grupo de jaboneros de la China, característicos por sus frutos colgantes en forma de «sonajero».

Dejamos el Lago cruzando la carretera y subiendo por una escalera de piedra nos encontramos en primer plano con una pequeña explanada donde se ven algunas acacias de tres espinas. Al otro lado de la carretera que va al Teleférico hay una gran masa de arbolillos, de pequeños frutos redondos y rojizos: es el almez.

Dejamos la carretera y a la izquierda, por medio de pequeños senderos subimos a un cerrillo. A media ladera cruzamos el recorrido

de footing en cuya explanada para los ejercicios vemos una morera de grandes hojas y una pareja de ailantos, de hoja dividida y vástagos verticales de color salmón. Ya en la parte más alta hay una pequeña planicie rodeada de retamas. Este es un lugar propicio para tener una buena vista panorámica de Madrid. Cogemos la vereda que sigue la cumbre del cerro y vemos en el horizonte un cerro poblado de pinos piñoneros con su típica silueta de parasol. Dejamos a la izquierda las pistas de tenis y continuamos próximos a la carretera del Casón. En las cercanías de las pistas de tenis existe una fuente y en toda esta



El encinar no es un bosque natural de la Casa de Campo, sino plantado por el hombre, como el roble.

zona el árbol dominante es la acacia de tres espinas. Estos mismos árboles les encontraremos también siguiendo el recorrido por la carretera del Ruiseñor. Desde aquí nos desviamos siguiendo el camino del recorrido de footing que va paralelo al Paseo de los Plátanos. Este camino divide claramente un encinar con carrascas a la derecha, de una olmeda a la izquierda. Si continuamos el camino hasta tener un cerro con pinos piñoneros de frente, nos encontraremos separando el encinar de la olmeda un fresno de grueso tronco.

El camino sigue por el recorrido de footing hasta dejar un segundo cerro a la derecha. Es justo en este punto donde aparecen moreras en el camino y fresnos a la izquierda. Los fresnos son fácilmente diferenciables del resto de los árboles que hemos visto. Debido a la poda que han sufrido, han desarrollado un grueso tronco de escasa

altura, del que parten varias ramas verticales.

Este camino finaliza en la glorieta de las Siete Hermanas, junto al famoso pinar del mismo nombre.

Cruzamos las carreteras hasta situarnos entre el arroyo Meaque y el Paseo de los Castaños, dentro de la Olmeda. A pesar del nombre de este paseo, los árboles que más abundan en él son plátanos de paseo. Continuando por este sendero, próximo al arroyo, al llegar a un puente podemos observar desde él, por el lado izquierdo y dentro de la vaguada, un sauce común, muy diferente en su aspecto del sauce llorón de jardín. No posee las ramas colgantes como éste, sino que las tiene erectas.

Al llegar al punto en que el arroyo se acerca más a la carretera, hay un chopo más grande que los olmos que le acompañan, y con él un tronco más nudoso.

El recorrido finaliza en una fuente de cuatro caños llamada de Neveros.

Recorrido 4

Tiempo aproximado de duración: 1 hora.

Predominio de: árboles ornamentales del antiguo jardín.

Entrando por la Puerta Principal nos encontramos una plazoleta con una fuente circular ajardinada en el centro. La plazoleta se encuentra circundada por dos tipos de árboles de gran tamaño: los

Un encinar repoblado sobre antiguos campos de viña y secano.



que se encuentran enfrente de la fachada del Pabellón Principal son chopos, mientras que el resto son plátanos de paseo.

Siguiendo por la derecha del Paseo de las Mercedes, llegamos hasta una puerta de hierro. A ambos lados del camino que sale de esta puerta, nos encontramos a la izquierda dos grandes olmos (O1), árbol de hoja dentada y áspera al tacto, y a la derecha dos ejemplares de acacias de tres espinas, originario de América del Norte y fácil de reconocer por las espinas ramificadas que salen del tronco y por sus legumbres colgantes que recuerdan a los frutos del algarrobo (Ac).

Entrando por esta puerta, nos introducimos en un recinto en parte cerrado por una tapia y que posiblemente formara parte del antiguo jardín formado por Felipe II. De frente aparecen tres árboles que destacan fácilmente sobre el resto por su aspecto. El primero es de copa redonda, de pequeño tamaño y bifurcado desde la base: se trata de un tejo (Te). El segundo, el más alto de los tres, es un cedro (Ce). Por fin, el tercero, de tronco pelado de color salmón y hojas semejantes a las del tejo es una secuoya (Se), cuyo lugar de origen es América del Norte.

Continuando se llega hasta un camino empedrado escoltado a ambos lados por dos hileras de plátanos de paseo. Poco antes de cruzarle queda a la izquierda un pequeño rodal de lilos. Dejamos el camino empedrado y seguimos recto por un pequeño sendero. El primer árbol que encontramos es un árbol del amor (Aa), con hojas en forma de corazón y vistosas flores en primavera. A continuación, podemos ver unos ejemplares de castaño de indias (Ci), de hojas

La variedad también se da en muchos lugares del parque.



palmeadas y flores blancas en grupos piramidales y frutos con cubierta espinosa. Junto a éstos hay un pequeño árbol de hoja muy clara, tronco oscuro y ramas jóvenes de color azulado, que corresponde a un negundo (Ne).

Aquí, de nuevo el sendero se cruza con un camino empedrado que sale de una casa de guardas. Enfrente de este camino se pueden ver tres acacias de tres espinas que rodean a un almez (Al). Este último es un pequeño árbol de tronco bifurcado desde la base y con las hojas asimétricas. Los frutos son pequeñas bolitas de color rojizo y sabor dulce, muy apetecibles para las palomas.

Siguiendo el camino empedrado por la izquierda y continuando por un sendero que parte de él por la derecha, nos encontramos con un pequeño arbustillo de pequeña hoja dura y brillante. Es un boj (Bo), y por su forma redondeada podría ser un resto de un antiguo seto recortado para adorno.

Al cruzar este sendero, un camino bordeado de plátanos de paseo, quedan a la derecha dos pequeños madroños (Ma) de hojas brillantes con el margen aserrado; enfrente de ellos hay también dos morenas (Mo) de hoja muy ancha.

Pasando el camino asfaltado y antes de llegar al edificio llamado «La Faisanera», hay un pequeño calvero en el terreno donde normalmente practican los maletillas. Allí hay dos hermosos ejemplares de castaño de indias y un rodal de ailantos (Ai) que cubren todo el suelo con sus vástagos verticales.

Para salir de este recinto nos dirigiremos hacia una apertura que

El aire de Madrid adquiere tonalidades especiales antes de que lo endurezca el sol de mediodía.



queda en la tapia a la derecha de «La Faisanera». Antes de pasar esta tapia volvemos a ver varios ejemplares de negundo. Esta tapia nos deja enfrente de una densa olmeda, la situada al Este del Lago, y allí hay una fuente con cuatro caños y un chiringuito.

El recorrido lo vamos a finalizar volviendo por el Paseo de las Mercedes hasta la entrada Principal. Este paseo tiene como tónica general el estar bordeado en ambos lados de setos de aligustre y por su arbolado compuesto por una mezcla de olmos, negundos, castaños de indias y plátanos. Ya al final, y dentro del seto de aligustre de la izquierda, podemos ver algún sauce llorón (SI), con sus ramas pendientes desde el tronco como una cascada.

Recorrido 5

Tiempo aproximado de duración: 2 horas, 30 minutos.

Predominio de: encinar.

Entramos por la antigua Puerta de las Moreras, donde existe una glorieta con una fuente ajardinada en el centro. Toda la glorieta está rodeada por plátanos de paseo, y en la salida de la carretera del Casón comenzaremos el recorrido. En la cuneta izquierda de esta carretera se aprecia una densa masa de una especie de retamilla de color verde oscuro y que en otoño se llena de frutillos de color rojo vivo; se trata de la retama loca. En la primera curva, y a la izquierda, vemos un ejemplar de roble trifurcado desde la base, y en sus alrededores acacias de tres espinas, que posee espinas ramificadas en el tronco y los frutos grandes y colgantes. A lo largo de la carretera se aprecian ejemplares de morera alineados sobre los dos márgenes.

Rodeamos un cerrillo a la derecha sobre el que destacan las siluetas redondeadas de las copas de los pinos piñoneros. Cogemos un camino ancho que va siguiendo una vaguada, también con dos filas de moreras. Este es el camino de los Romeros. Deja a la derecha un retamar sobre el que destacan algunos grandes ejemplares de pinos piñoneros colocados de forma dispersa. Más adelante aparece un encinar adhesado, con grandes ejemplares aislados. Según avanzamos este encinar se va haciendo más cerrado debido a la proliferación de carrascas.

Cuando el camino se ensancha, y poco antes de llegar al cruce del recorrido de footing, aparecen en medio del mismo tres ejemplares de olmos.

Al pasar la plazoleta, el camino se bifurca; tomamos el de la derecha. Desde aquí se divisan dos aspectos diferentes del encinar: a la izquierda se presenta denso, tupido, con gran cantidad de carrascas, mientras que a la derecha es más disperso y está completado con retamas. El encinar era el bosque más representativo de la Península Ibérica, pero actualmente, debido a la actividad humana, se encuentra muy degradado. Así, el de la Casa de Campo se puede considerar poco más que un «lugar con encinas» y no un típico encinar. El retamar aparece entonces en lugar del encinar cuando éste ha sido alterado.

Al llegar a la confluencia con la carretera del Teleférico, donde hay una pequeña fuente, parten de este punto tres caminos de una explanada; tomamos indistintamente el de la izquierda o el del centro, ya que en seguida se juntan en uno; siguiéndole, el paisaje de nuevo es de encinas.

Cuando este camino se acerca a la vaguada del arroyo Valdeaza,

aparece una gran pradera muy agradable, sobre todo en primavera. La zona de la vaguada se encuentra ocupada por un juncal, característico de estas zonas bajas. La ladera opuesta al lugar donde estamos presenta un aspecto bandeado, ocupando la zona baja la pradera. A media hora se ha repoblado con pinos y algún ciprés que resalta por su copa piramidal. En la zona alta sólo se distinguen las copas de las encinas.

Siguiendo por la Vereda de los Civiles, cruzamos el juncal y continuamos por el camino de Valdeaza hasta llegar a un puente de ladrillo con cuatro ojos, conocido con el nombre de Puente Colorado, y que era utilizado para paso del agua del Canal de Isabel II. Al pasar el puente hay dos series de moreras alineadas con el camino. Las repoblaciones jóvenes de coníferas llegan aquí hasta el mismo lado izquierdo del camino.

Más adelante, los árboles que acompañan el camino son álamos blancos, árboles con la corteza plateada y las hojas de color muy contrastado entre el haz y el envés. Aquí también, y dentro de la vaguada, hay un ejemplar grande de fresno. Otro árbol que aparece en el camino es el ailanto, en el lado derecho. Este último posee unas hojas muy grandes y de olor desagradable, sobre vástagos rectilíneos verticales.

En seguida comienza dentro de la vaguada una umbrosa olmeda en la que pueden observarse una gran variedad de pequeños pájaros, sobre todo mirlos, ruiseñores y agateadores. La olmeda se encuentra situada justo enfrente de un pequeño cerro llamado de las canteras y desde el que, debido a la escasa altura que alcanzan los árboles en su cima, se tiene una buena vista de conjunto de la Casa de Campo y de la ciudad. Este cerro posee, además, gran cantidad de restos de la guerra civil: está totalmente surcado por trincheras y bunkers que le dan un aspecto acanalado.

De aquí el recorrido se dirige al punto inicial en la Puerta de las Moreras.

Recorrido 6

Tiempo aproximado de duración: 2 horas, 30 minutos.

Predominio de: pinares, encinares y olmedas.

El recorrido lo comenzamos en la vaguada que se encuentra a la derecha del camino de Garabitas. Allí podemos ver olmos y fresnos de pequeño tamaño mezclados con retamas. Próximo a la carretera, y a la izquierda, se sitúa un pinar de pinos piñoneros de gran tamaño. Continuando ahora por la carretera, vemos pequeños grupos de olmos a ambos lados de ella; en las elevaciones que se ven desde este punto a la izquierda se distinguen unas repoblaciones jóvenes de coníferas en las que se mezclan pinos y cipreses con algún ejemplar de encina como restos del antiguo encinar que debió existir en la zona.

En la ladera de la izquierda, y cerca de una pequeña curva que la delimita, hay una olmada de jóvenes ejemplares mezclados con algún fresno, sobre todo en las zonas más próximas a la cuneta. Esta olmeda se prolonga hasta ser totalmente sustituida por fresnos, entre los que aparecen algún grupo aislado de taray, pequeño arbolillo o arbusto de porte delicado y ramas dispersas que presentan hojas escamosas algo similares a las del ciprés.

En el mismo borde de la carretera podemos encontrar algún chopo, fácilmente identificable por su gruesa y agrietada corteza.

Por el lado izquierdo parte una pequeña carretera que lleva al antiguo repartidor de aguas. Es una pequeña subida que termina con alineaciones de cipreses a ambos lados. Ya en la explanada, y justamente delante del repartidor, se encuentra un grupo de acacias de tres espigas, árbol espinoso y de frutos grandes que recuerdan al del algarrobo, y rodeando el repartidor, más alineaciones de cipreses. En su esquina noroeste hay un ejemplar de cedro notable por su tamaño.

El repartidor es un pequeño depósito rectangular con paredes de cemento y rodeado por una verja de hierro; en su tiempo sirvió como punto de distribución del agua del Canal de Isabel II.

El área circundante al repartidor está ocupada casi exclusivamente por grandes pinares.

Vamos a continuar el recorrido bordeando la ladera Sur del Cerro Morán, volviendo de nuevo a las proximidades de la carretera del Cerro Garabitas. A partir de este punto se encuentra bordeada por grandes ejemplares de pinos, reparando las repoblaciones recientes de pinos y cipreses que existen a ambos lados. Cerca del lugar llamado Cuatro Caminos, las repoblaciones del lado izquierdo terminan por dar paso a un encinar.

Antes de coger el camino que, siguiendo por la cuerda de Garabitas llega hasta la cumbre del cerro, existe algún ejemplar de cedro de pequeño tamaño y unos cuantos almendros.

El cerro Garabitas se encuentra totalmente rodeado de plantaciones de pinos y cipreses jóvenes, excepto en las zonas altas, donde aún se conservan restos de encinar. Este cerro es el punto más alto de la Casa de Campo, con sus 677 metros de altitud sobre el nivel del mar. Es una antigua terraza fluvial en la que se han encontrado abundantes restos prehistóricos.

CUARTELES

Para la mejor administración de este parque, se halla dividido en cinco cuarteles. Estos son:

- Cuartel de la Torrecilla: 949 fanegas de terreno. Se extiende desde el crucero del plantío de La Higuera, siguiendo la tapia por las puertas del Ángel y Principal hasta el arroyo y camino de Valdeaza.
- Cuartel de la Cobatilla: 797 fanegas. Empieza en Valdeaza, siguiendo la tapia Este hasta la Puerta de Castilla y reja del Suizo, llegando hasta el Paseo de los Robles.
- Cuartel del Portillo o Casa Quemada: 620 fanegas. Comienza en la reja del Suizo, pasa por la Puerta del Medianil y cerro del Aguila, hasta la Puerta de Aravaca.
- Cuartel de Rodajos: 897 fanegas. Desde el comienzo de la vereda vieja, siguiendo la tapia hasta el Sotillo de las Ventas, cruzando el plantío de La Higuera hasta la Encina de Trillo.
- Cuartel de los Pinos: 834 fanegas. Es el más reciente, extendiéndose desde la reja del Antequirá, siguiendo la tapia hasta el camino de la Vereda Vieja, y sigue hasta la Encina de Trillo, cruzando el arroyo y camino de Valdeaza.

Ayuntamiento de Madrid



